

Bernard Grunberg

L'univers des conquistadores. Les hommes et leur conquête dans le Mexique du XVI^e siècle

L'Harmattan,
París, 1993, 415 pp.

Estas 400 páginas que ahora nos ocupan tuvieron su origen en una tesis de Estado que en sí era realmente ocho veces más extensa. El estudio de prosopografía que aparece en ellas logra retener entre sus redes a cerca de 58% de aquellos que llevaron a cabo la conquista de Tenochtitlan-México: es decir 1 212 casos de un total de unos 2 100 individuos. Humanidad masculina por definición, pero en la cual pronto el universo familiar va a cobrar gran importancia ya que es preciso "poblar" el país, estabilizarse y las autoridades no dudan en empujar al matrimonio. Claro, algunos van a tener que ir lejos, a España, para encontrar a la esposa; pero otros se van a contentar con una compañera indígena. Pronto aparecen algunos elementos de la familia colonial: baja fecundidad legítima (sólo 3.3 hijos por familia de conquistador), muchos nacimientos ilegítimos y mestizaje. Ejemplo citable, un marino de Palos, según Bernal Díaz engendró ¡30 mes-

tizos! antes de ser muerto por los indios de Honduras en 1526.

Estos personajes son sosias de su legendaria imagen: pendencieros, jugadores empedernidos y blasfemos aunque, eso sí, los mejores cristianos del mundo. ¿Son en esto diferentes de sus homólogos de los tercios de Italia y Flandes? Digamos de paso que nos asombra que el aspecto militar haya sido totalmente dejado en el olvido: ¿Cómo se libraban esas batallas? ¿Qué sentían estos seres cuando se encontraban en medio de esos grupos indígenas hostiles y en espacios físicos desconocidos? Pues conocieron una inevitable aculturación material, nos dice el autor, pero en el fondo de ellos mismos ¿tuvieron ya, estos conquistadores, comportamientos semejantes a los que se generalizarían después con su prole, con los futuros "primeros criollos"? En el texto que examinamos hay sobre esto a veces fugaces anotaciones, nada precisas, como por ejemplo cuando dice que pocos de ellos regresaron a la Madre Patria. Y en esta línea, la iconografía indígena, los textos indígenas han sido poco o nada utilizados. Lástima. ¿Las razones para que el substrato cultural haya sido así descuidado se encuentran en el hecho de que son éstos hombres de acción? No son sin embargo hombres incultos: aproximadamente 83% de los conquistadores de México sabían firmar. ¿Estaríamos ante la élite de esos soldados que se inclinaron por América? Cómo saberlo, el autor no hace comparaciones con los pocos datos conocidos de

Perú, Chile...

Nos dice el autor que, a pesar de exacciones y pillaje, el enriquecimiento fabuloso de los conquistadores es un mito. En primer lugar porque un poco más de la mitad de ellos va a perder la vida por ese afán de aventura. Y de todas formas, la mayoría vivió en la escasez al final de sus días. Para afirmar esto el autor se basa en las declaraciones de los viejos conquistadores, ellos mismos pediguños empedernidos ante la Realeza.

Hay que decirlo también, la noción de pobreza es muy relativa. ¿Cuántos de esos hijos de campesinos de Castilla habrían podido soñar si quiera con llegar a ser "señores de vasallos, encomenderos"? En cuanto a los problemas de la encomienda, de su rápida caída, esto es válido para los viejos encomenderos de los años 1540-1550, no lo es para los fogosos conquistadores de 1520. ¿Por qué aquéllos no supieron retener el maná? ¿Por incapacidad de la soldadesca, por errores estratégicos que hicieron que todo el peso se volcase en el ideal señorial de la encomienda?

Una obra que pone de relieve preguntas como las anteriores es una publicación notable. Claro que nosotros hubiésemos deseado que fuera aún *plus ultra*. *

Thomas Calvo, CEMCA

**Margot Blum
Schevill, con un
ensayo histórico
de Christopher
H. Lutz**

*Maya textiles of
Guatemala. The
Gustavus A. Eisen
Collection, 1902*

University of
Texas Press,
Austin, 1993,
295 pp.

Esta publicación conforma un catálogo de 222 objetos textiles de la colección de G. Eisen, erudito norteamericano, quien investigó al principio de este siglo la fauna, la geología, los sitios arqueológicos y las costumbres de Centroamérica. Con la ayuda financiera de los Hearst de California, Eisen hizo dos largos viajes a Guatemala. En el segundo, compró textiles, de uso cotidiano o ceremonial, en 32 localidades de diferentes regiones. También tomó decenas de fotos. Todo este material se encuentra actualmente en el Museo Hearst de la Universidad de California, en Berkeley.

Volviendo a la publicación que nos ocupa, enriquecen el catálogo cinco ensayos referentes al contexto histórico, biográfico, a la producción textil...; el volumen termina con un interesante panorama de las transformaciones sufridas en el vestir (hasta los años

80) en San Antonio Aguas Calientes, lugar donde la investigadora hizo su trabajo de campo. Se muestran fotos de 1902 de Eisen mismo, y otras, de G. Byron Gordon, tomadas en 1901 (Museo Peabody de la Universidad de Yale); en ellas se aprecia a la población con indumentaria de la época.

A principios de siglo se produce una transformación histórica decisiva para el país y sobre todo para el altiplano, ya que esta región al tener una economía fundada en las plantaciones de café veía desaparecer de sus hogares a los hombres varios meses al año.

M. Blum Schevill comienza con un marco teórico abierto y después nos presenta en general el uso de las prendas. Por medio de una perspectiva semiótica nos ubica en el debate con Barthes (*El sistema de la moda*): ¿Qué comunica un textil? ¿Pueden confundirse textiles y textos? ¿Se puede hablar de un código de comunicación? La autora nos da más preguntas que respuestas, puesto que se refiere a las discusiones de los investigadores más prominentes en el tema (el libro cuenta con una larga bibliografía). Desempeña su trabajo desde una perspectiva más antropológica que la de los historiadores del arte, pero ofrece pocas novedades sobre el mundo simbólico que la investigadora sintió bastante apartado de los intereses de las familias de San Antonio en los años 80. Difiere de las afirmaciones según las cuales un tipo de huipil corresponde automáticamente al pueblo de origen de la tejedora; ella afirma por su parte que escoger diseños de

un pueblo vecino puede significar apertura al mundo exterior y mayor dinamismo; también, en los años de violencia, fue una manera de escaparse de zonas demasiado peligrosas, de cortar lazos comunitarios. La autora realza también la libertad de creación de las tejedoras cuando éstas escogen un estilo lleno de expresividad y habilidad creativa.

El libro ofrece una amplia información la cual abarca desde los telares hasta las técnicas relacionadas con el propio tejido (como los bordados, por ejemplo). Sigue las rutas del algodón, de la lana y de la seda que llegaba de Manila. Menciona cómo se empleaban colores todavía naturales, como el índigo y la cochinilla, y cómo los colores sintéticos venían de Alemania; se realza también la influencia asiática (Indonesia) en el "jaspeado" de las telas. A propósito de la diferencia entre el telar de cintura para la mujer y el telar de pie para el hombre, la autora muestra que la famosa diferencia del rol según el sexo tiene que ser replanteada puesto que cada persona goza de un margen amplio de libertad para seleccionar sus actividades. Si bien existe una división sexual del trabajo, las diferencias se deben más al tiempo que hombre y mujer pasan en el hogar. Sabiendo que el trabajo se efectúa con mayor rapidez con el telar de pie, un hombre de regreso de las plantaciones, en pocos días, puede tejer mantas, colchas... mientras que usando un telar de cintura son necesarios al menos tres meses para un huipil.

Ciento cuarenta páginas

conforman el catálogo en base a una clasificación por lugar, diseñada originalmente por el coleccionista. Cada prenda está bien fotografiada, ubicada por su técnica, aun si el estudio de los diseños todavía está por hacerse; destacan entre ellas treinta y seis huipiles, sarapes, muchas cintas y pañuelos. Las fichas son claras y cuentan al final con un glosario de la terminología del tejido; el anexo da nuevas agrupaciones por categoría, y una clasificación por función y tipo.

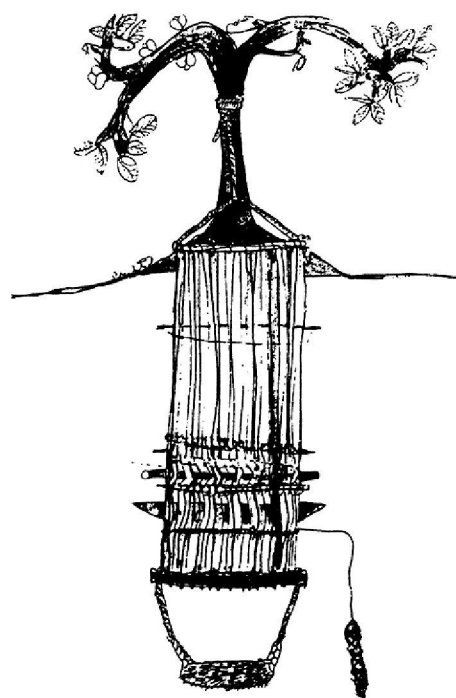
M. Schevill concluye con un análisis sobre los cambios ocurridos: se notan pocas rupturas en la continuidad de casi un si-

glo; más bien, los trajes cotidianos de antes, por ejemplo, pueden pasar a ser los de las cofradías en la actualidad. Muchas veces aún, en el vestido occidental se nota un toque de "traje". Los cambios más importantes fueron fruto del gusto de los turistas, por ejemplo las sábanas que se hacen ya en un estilo nuevo de *patchwork*. Fajas, hay todavía muchas, pero tejen otras, diferentes, para los turistas. Por la misma razón Chichicastenango conoce más cambios que los demás lugares. La autora observa un estilo más regional que local en los huipiles, mucho más cortos y estrechos hoy en día; presentan más brocados, más decoración sobre un fondo mucho menos blanco.

Para terminar, el anexo B reproduce un ensayo inédito de G. Eisen sobre las cofradías, especialmente la de Totonicapán.

Después de la lectura del catálogo, muy agradable por la calidad de su presentación gráfica, los lectores compartirán la reflexión de la autora según la cual el tejido guatemalteco significa la "memoria de un orgulloso y admirable pasado, y forma parte integral de su futuro". *

Martine Dauzier, CEMCA



**Juan Alberto
Román Berrellaza**

*Sacrificio de niños
en el Templo Mayor*

Colección
Divulgación, INAH,
México 1990,
160 pp.

Los trabajos que se han ido realizando en el Templo Mayor, a partir de 1978, significaron un verdadero aporte para las perspectivas de investigación de la cultura mexicana. Efectivamente, las excavaciones efectuadas en el centro histórico de México han proporcionado un conjunto de datos sin precedentes sobre el edificio religioso más importante de México-Tenochtitlan. El libro de J.A. Román gira en torno a una de las numerosas ofrendas encontradas durante la exploración del Templo Mayor. Esta obra es en especial interesante por al menos dos razones: la primera, por la misma naturaleza de la ofrenda, la cual, en el contexto de excavaciones del Templo Mayor, es única en cuanto a su contenido y en cuanto al rito representado; en ella, aparece una cantidad elevada de restos óseos infantiles lo cual permite abordar un rito que se conocía por los textos etnohistóricos pero que desde el punto de vista arqueológico estaba aún

poco documentado; hablamos del sacrificio de niños en honor a Tlaloc. Y la segunda razón que deseamos mencionar se refiere al enfoque global dado por el autor, quien a menudo recurre a datos arqueológicos y etnohistóricos para completar su estudio osteológico. Todo lo anterior se acompaña de un análisis pertinente de los métodos utilizados en el estudio.

En un primer tiempo, el autor presenta una descripción del contexto arqueológico de la ofrenda. Esta se localiza al pie del ángulo noroeste de la base de la pirámide del Templo Mayor, es decir en la zona del edificio que se asocia al culto de Tlaloc. La ofrenda se ubica en el centro de un adoratorio destruido en gran parte después por edificios coloniales. El conjunto está considerado como perteneciente a la fase de construcción IVb asociada al glifo 3 *calli* (año de 1469).

El receptáculo de la ofrenda es una caja de dimensiones modestas y cuyas paredes están constituidas por piedras. Los restos humanos fueron depositados sobre una fina capa de arena. Distribuidos entre los huesos se encontraron diversos objetos: gran cantidad de cuentas de piedra verde; dos discos-mosaico de turquesa; algunas conchas trabajadas; fragmentos de navaja prismática; restos de calabaza, copal, madera y pigmento azul. Sobre los huesos aparecieron once jarras de tezontle con la imagen de Tlaloc. A pesar del aparente desorden general, el estudio de la disposición de los restos óseos reveló tres tipos

de relaciones: esqueletos casi completos; segmentos corporales y huesos aislados. Este estado de conservación de los esqueletos se interpreta como el resultado de una desarticulación intencional. Como nos lo indica el autor del libro, esta hipótesis sin embargo no ha sido comprobada por el estudio microscópico de los huesos. Tampoco se observó ningún rastro de este tipo de intervención. Sólo un elemento da muestras del uso de un instrumento filoso: se trata de un fémur cuya diáfisis ha sido cortada. Pero ésta es una pieza aislada que no corresponde en modo alguno a una desarticulación.

Más adelante, el autor además plantea el problema de los métodos de registro de los restos óseos en contexto arqueológico. Nos indica en forma clara que, en el momento de las excavaciones, los métodos empleados perjudicaron bastante el estudio de laboratorio y las posibilidades de interpretación. Nosotros estamos de acuerdo con él cuando escribe

...uno de los puntos básicos de los que hay que partir para la exploración de entierros es el de considerar a cada esqueleto o sus partes, junto con las ofrendas, como una unidad arqueológica con características particulares. Con frecuencia esta circunstancia no es tomada en cuenta por los arqueólogos al momento de realizar sus excavaciones.

Añadiremos además que en estudios de este tipo sería necesario registrar sistemáticamente la orientación anatómica de los huesos.

El análisis osteológico revela cierto número de características interesantes. El número mínimo de individuos obtenido teniendo en cuenta los cráneos llega a 42. La cifra obtenida a partir del esqueleto postcranial es muy cercana, lo cual indica que las osamentas de los niños habrían sido depositadas completas. La determinación de la edad basándose en la dentición demuestra que estamos en presencia de un grupo seleccionado justamente según criterios de edad: todos los individuos tenían entre 2 y 7 años, la mayoría entre 4 y 6 años. Por el contrario, los resultados de la determinación del sexo no presentan mayor interés. La confiabilidad del método usado, es decir el de Pompa y Padilla, nunca ha sido confirmada. Efectivamente, este método fue elaborado sobre una muestra arqueológica para la cual se desconocían el sexo y la composición de la población.

El estudio paleopatológico revela la existencia de algunas caries dentales pero, principalmente, una alta proporción (50% de casos) de lesiones de tipo hiperostosis porótica, visibles en el cráneo. Normalmente se considera que estas alteraciones se deben a casos de anemia. Sin embargo conviene hacer la observación de que algunos autores¹ demuestran que las deformaciones craneales artificiales producen

lesiones similares. De todo el conjunto de cráneos estudiados, en 32 casos hay deformaciones (todas del tipo tabular erecto; domina la variante plano-lámbdica). Habría sido interesante confrontar los datos paleopatológicos con los de la deformación.

Otra de las partes del estudio realizado por Román, consiste en la confrontación con los textos etnohistóricos; observamos así que los datos arqueológicos corroboran en parte las descripciones de Motolinia, Durán o Sahagún. Según esos autores, los niños sacrificados en honor a Tlaloc tenían entre 5 y 7 años. Se les adornaba con collares y pulseiras de piedra verde, imitando a los Tlaloques que iban a personalizar. La presencia de objetos asociados al mundo acuático y de jarras con la imagen de Tlaloc en la ofrenda confirma bien la relación con el culto del dios de la lluvia. Además, las descripciones del sacrificio nos indican que las víctimas eran degolladas, lo cual explica la ausencia de huellas de cortes en los huesos.

Según el autor, dos puntos, sin embargo, no concuerdan con los textos los cuales indican que el sacrificio se efectuaba en la cima de las montañas y que implicaba una cantidad limitada de niños: uno es el emplazamiento de la ofrenda

48; y el otro punto es la gran cantidad de osamentas encontradas en este caso preciso. La explicación que Román encuentra, es que podría tratarse de un acontecimiento excepcional, posiblemente una inauguración del templo. Otro autor, López Luján² propone otra explicación: basándose en el estudio del conjunto de ofrendas del Templo Mayor, él indica que la ofrenda 48 no responde a las características de las ofrendas de inauguración de edificios. Además de esto, asocia la ofrenda que nos ocupa con la fase IVa, la cual está fechada por el glifo 1 *tochtli*, es decir de 1454. Ese año en especial se caracteriza por una gran sequía; Para López Luján este fenómeno explicaría un sacrificio de esas magnitudes.

*

El autor de esta reseña no quiere dejar de señalar por un lado el desacuerdo de los dos autores mencionados en las líneas anteriores, en cuanto a fechas; por otra parte él opina que, para esta ofrenda, caben otras explicaciones posibles. Los dos autores basan las suyas en el hecho de encontrarse frente a un depósito masivo, el cual (según ellos) forzosamente tiene que deberse a una ceremonia excepcional. Sin embargo no disponemos de datos concretos que nos lo comprueben. La coexistencia de esqueletos en conexión más o menos completa, de relaciones anatómicas parciales y de huesos aislados nos habla más bien de un depósito efectuado por etapas; la reapertura de la caja necesariamente habría perturbado los cuerpos más o

- 1 Gervais V. 1989 - *Déformations artificielles de crânes préhispaniques au Guatemala et au Mexique*. Tesis de doctorado, Universidad de Caen.
Tiesler V. (s.f.) - Alteraciones óseas secundarias a la deformación craneana intencional: una evaluación de material procedente de la zona maya. Manuscrito inédito de la ponencia presentada en el CICAE, 1993, México.
2 López Luján L. 1993 - *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*. INAH, México.

menos dislocados de los sujetos que ya se encontraban ahí.

Nosotros pensamos que el número tan elevado de osamentas de niño ahí encontrado sería el resultado de varias ceremonias y no de una sola. Los datos de que ahora disponemos nos llevan a diferir también sobre el carácter excepcional de la ofrenda. Es cierto que por el momento es única en su género. Pero esto puede deber-

se al hecho de que sólo se ha excavado de forma sistemática la fachada de la etapa constructiva IVb (López Luján 1993: 122-124). No olvidemos que varios autores afirman que el Templo Mayor simbolizaba una montaña sagrada. Considerando esos argumentos, nos parece prematuro afirmar que el sacrificio de niños fuese atípico y excepcional en el recinto del Huey Teocalli. *

Gregory Pereira

AF
Alliance Française
Mexico

Le Magazine

PUBLICACION MENSUAL NUEVA EPOCA OCTAVO AÑO NUMERO 80 JUNIO 1994



SPECIAL GRAVURE



SOMMAIRE :

- Techniques de la gravure page 4
- Les premiers imprimeurs page 6
- Les humanistes page 7
- Le classicisme: Jacques CALLOT page 8
- Abraham BOSSÉ page 9
- La période romantique page 10
- Le renouveau de la gravure page 11
- Gráfica en las Alianzas page 12
- Grabadores mexicanos page 14
- L'écrivain, le poète et le livre d'artistes page 15
- SAGA : les états généraux de la gravure page 16
- Pinacoteca 2000 page 17
- Crónica gastronómica page 19
- Crónica regional page 21

COUVERTURE:
Première édition illustrée de PASIPHAE, d'Henri de Montherlant, l'une des 148 gravures à la gouge d'Henri Matisse.






3 Le Jardin de Saint. Mayence, 1491.